

En la Capital

Suscripción por trimestre adelantado. \$ 1,50
 Número suelto..... „ 0,12
 Número atrasado..... „ 0,20
 Extranjero por un año..... „ 12,00

En don Quijote no hay charque
 porque es cívico del Parque.

Por ver el oro á la par
 lucharé sin descansar.

Don Quijote es adivino
 y él os trazará el camino.

Horas de administración de 11 á 3 pm.



Este periódico se compra pero no se vende

Campaña

Suscripción por semestre adelantado. \$ 4,00
 Número suelto..... „ 0,20
 Número atrasado..... „ 0,40
 Extranjero por un año..... „ 12,00

Vengan cien mil suscripciones
 Y fuera las subvenciones

Para Quijote porteño
 Todo enemigo es pequeño

Y soy terror de enemigos
 Y amigo de mis amigos

Suscripción por trimestre adelantado

La correspondencia á nombre de A. Ossorio

Director-Propietario: Eduardo Sojo

Administración: Rodríguez Peña 142 (2° piso)

MIL VECES NO.

¿A dónde vamos con el acuerdo?
 ¿Quiénes son los que piden el acuerdo?
 ¿Para qué sirve el acuerdo?

Con el acuerdo vamos derechos por la senda
 que tiene trazada el zorro, al farolismo, al estam-
 pillismo y al marcajuarismo.

Vamos al país de los guarismos y de los clan-
 destinismos y de los despotismos.

Vamos al tartagalismo, al concesionismo y por
 última vez al abismo.

Quien hace un cesto hace ciento, dice el re-
 fran: quien hace un cesto hace ciento, digimos
 nosotros no ha mucho en la caricatura de nues-
 tro semanario, y quien hace un cesto hace ciento,
 dice el P. A. N., eterno pedestal del zorro abso-
 luto.

¿Para qué la convención del Rosario? ¿Para
 qué la revolución de Julio? ¿Para qué la gran
 manifestación de Marzo?

Para venir á satisfacer los caprichos autorita-
 rios del impositor de siempre; para caer en las
 garras del zorro, insaciable y voráz; para presen-
 ciar la gran estafa política sin ejemplo en los an-
 ales de los pueblos.

Lo digimos cuando el abrazo de marras; en
 aquel abrazo se estrujaron las libertades públicas,
 se oprimió la esperanza del bienestar público, y
 se ahogaron las justas y legítimas aspiraciones
 del pobre pueblo.

Los partidarios del acuerdo, abdicar incondicio-
 nalmente de sus compromisos y de sus ideales
 simpáticos, en el seno de una fracción que repre-
 senta la minoría antipática y siniestra para el
 país.

El caudillo del pueblo, al dejarse abrazar, por
 qué lo hizo?—¿Presentía el porvenir de la im-
 posición, vulgo acuerdo, y se dejó abrazar sintiendo
 el cosquilleo siempre agradable de la seguridad de
 su elección? ¿olvidó su rol de ídolo popular y
 aceptó el papel de comparsa en la tragicomedia
 del P. A. N.?

¿A dónde vamos con el acuerdo? Al caos, á lo
 imprevisto, á un callejón sin salida, donde el zorro
 y los zorrillos nos despedazarán á su antojo, sin
 compasión y con saña.

Y despues de todo, lo tendremos merecido.

Pero si es un pacto que no debemos aceptar;
 porque es como si un simple advenedizo quisiera
 pactar condiciones con una familia numerosa para
 echarla de su propio domicilio y enseñorearse de
 su fortuna.

Si, ellos representan una minoría exigua, y pre-
 tenden aumentar el número hasta formar mayoría,
 atrayendo con astucias á los pavos de todos los
 partidos.

¡Y habrá hombres que se dejen cazar de este
 modo!

Ellos, los del P. A. N. son los que piden el
 acuerdo porque lo necesitan, pero no para enca-

minar al país por la senda del progreso. Ellos,
 los del P. A. N. piden el acuerdo, porque no
 quieren verse privados del pan político, porque no
 tienen ni fé cívica, ni conciencia cívica, ni aspi-
 raciones legítimas, ni la virtud del sacrificio en
 aras de los intereses pátrios.

No hay que perder de vista los acontecimien-
 tos; empiezan los del P. A. N. por imponer un
 vice; continuarán imponiendo sus ministros y aca-
 barán por imponernos su política siniestra, fatal
 y desquiciadora.

No queremos el acuerdo, mil veces nó. Cono-
 cemos á los hombres que lo imploran y amamos
 mucho al pueblo para aconsejarle semejante aber-
 ración.

El acuerdo, se solicita por esa exigua minoría,
 invocando la paz y la no lucha en las próximas
 elecciones; frases muy bonitas que traen encubierto
 un reto ó una amenaza.

Si nadie había pensado en la lucha hostil, ellos,
 al invocar la paz, es porque pensaron en aquella,
 y apelando al patriotismo de los buenos, les pro-
 pusieron el acuerdo como queriendo decir: sinó lo
 aceptais, habrá lucha que nosotros provocaremos
 para que caiga la culpa sobre vosotros.

Astucia y nada más: detrás de esto se vé la
 mirada centelleante del zorro, su sonrisa siniestra
 y la cola fatídica de la situación.

Los heraldos del P. A. N. son como las nue-
 ces vanas, quitadles las cáscaras y vere's lo que
 que tienen dentro.

Histriones de café cantante, que se creen su-
 periores ante el público humilde que los contem-
 pla con lástima.

La labor sutil de sus maquinaciones se ha es-
 tado viendo por todos; la implantación del zorro
 en el interior, su influencia con el superior, su
 modo de elegir gobernador, su abrazo al redentor,
 su renuncia posterior, y su acuerdo destructor, son
 todos los cabos del gran cable que ha estado fa-
 bricando en la sombra para atarlo á la garganta
 del pueblo.

Este será el resultado del acuerdo.

¿Lo aceptan ustedes?

Nosotros nó, mil veces nó.

UN CLAVO MÁS.

Don Didimo, se nos fué por los cerros de
 Úbeda en sus discursos llenos de macanas, con
 balancín y todo.

La lógica contundente del eximio orador Doc-
 tor Del Valle, lo aplastó como aplasta á una cucu-
 racha la planta de un niño.

Pero dijo cosas peregrinas y contradictorias.
 Nos dijo que fué revolucionario y que no se bate
 con nadie.

Que reclama su puesto en la revolución, que
 empezó condenándola, porque con su espíritu la
 alentó. Tapa, que no se desfavorice!

¡Oh espíritu impaldable! Me has matado, me

has matado Pizarron, con esa lógica espiritista
 que solo tú posees.

Eres revolucionario y no te bates. Así, á la
 manera de aquel que escribe dictando á un ama-
 nuense, ni aun eso: como aquel que escribe y firma
 con nombre supuesto.

Y sin embargo, se necesita ser revolucionario y
 soñador, para sostener y defender la teoría de la
 autoridad ilegítima.

Yo creo que éste hombre se dejaría subyugar
 por el changador de la esquina, primero porque
 no se bate con nadie, y segundo porque rinde
 acatamiento á cualquier autoridad por ilegal que
 sea.

Pero con todo y con eso, nos encajó el clavo
 que entre Guña-al Sur y el 4.º de línea nos en-
 viaron por iniciación del zorro.

El zorro, gran cacareador del acuerdo, Pizarrón,
 gran defensor de la autoridad clandestina.

¡Oh tempora, ó mores!

PASATIEMPO MUNICIPAL.

Empieza á manifestarse una distanciaci3n peli-
 grosa entre el lord corregidor y su Concejo delibe-
 rante, primero. Entre el macanudo lord corregidor
 y el pueblo de la capital, segundo. Entre la ines-
 perencia del lord corregidor y las premiosas ne-
 cesidades del municipio, tercero. Entre el dulce
far niente del lord corregidor y las exigencias del
 vecindario, cuarto; y así así, iríamos hasta el in-
 finito.

El Concejo-deliberante, lo ata corto, pero para
 él no hay ataduras.

La interpelaci3n sobre exoneraci3n de multas
 que debieron pagarse al dispensario, le importa un
 rábano.

Que los vecinos paguen impuesto de limpieza y
 no mande él barrer las calles, se le importa un
 pepino.

Que se atasquen los carros en los lodazales de
 cualquier calle de la capital, se le importa un
 comino.

En fin, éste hombre, no hace nada, ni piensa
 nada.

Ha resultado una cosa inútil.

Con decir á Vds. que en la cuadra de Rodri-
 guez Peña, entre Piedad y Cangallo, los basure-
 ros, no quieren sacar la basura de las casas está
 todo dicho.

Jamás, jamás, se ha visto más basura y más
 barro en las calles de Buenos Aires.

Cualquiera, en su caso, habría renunciado ya,
 pero él nó; él prefiere permanecer en ese puesto
 á despecho del Concejo deliberante y del público
 de la capital. ¡Oh es terrible!